cinó un estudio preparado por Ralph B. Levering, THE PUBLIC AND AMERICAN FOREIGN POLICY, 1918-1978, que da una visión global de la participación de la ciudadanía en la política exterior norteamericana. Esta obra está prologada por el conocido experto en opinión pública Prof. Gallup.

Al término de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos se convirtieron en una potencia mundial indiscutible. Dicha conflagración puso término, además, a la llamada diplomacia secreta, dando paso a la diplomacia abierta, en la cual la opinión pública juega un papel fundamental. La política exterior de una democracia no puede tener éxito en el largo plazo, si los encargados de formularla e implementarla no consultan en forma periódica a la ciudadanía. Este libro describe la ingerencia real de aquélla en las últimas seis décadas, constituyendo un valioso documento de consulta.

Pablo Halpern Montecino

THE SOUTHERN OCEANS AND THE SECURITY OF THE FREE WORLD.
Patrick Wall, editor.
Stacy International, Londres, 1978.

El Hemisferio Norte ha sido hasta hoy el escenario fundamental de los actores de la política internacional. El Mundo Occidental o Mundo Marítimo, a pesar de poseer su centro en el Hemisferio Terrestre, abarca grandes extensiones y también depende para su supervivencia del Hemisferio Marítimo.

Sólo los acontecimientos de las dos últimas décadas han hecho que académicos y políticos visualicen la creciente importancia de los océanos australes.

El tradicional esquema del desarrollo histórico de Occidente que consiste en un avance desde la Cuenca del Mar Egeo hasta la Cuenca del Océano Pacífico parece desdibujarse en su claridad teórica al introducirse la dimensión hemisférica.

Las comunicaciones marítimas es uno de los elementos característicos y vitales del Mundo Occidental. Los factores condicionantes de la geografía han determinado que esas líneas de comunicación pasen por encrucijadas, muchas de ellas facilmente intervenibles y políticamente inseguras, como en el caso de Suez, Panamá y Dardanelos. Sólo los pasos naturales meridionales ofrecen una garantía de tránsito permanente.

Estas líneas vitales son el tema de la obra, analizado desde diversos ángulos por doce especialistas de distintos países, todos los cuales se refieren al problema de la amenaza que se cierne sobre las vías australes, la que de materializarse, plantearía el mayor desafío que ha enfrentado el Mundo Libre desde la Segunda Guerra Mundial.

El punto nodal de la amenaza, de acuerdo con los artículos del libro, se centra en el Cabo de Buena Esperanza y los océanos que conecta.

La presente coyuntura mundial hace especialmente crítico para los países de la OTAN esa región donde se ubica la verdadera YUGULAR de Occidente. Pero no se debe olvidar que en una posible crisis bélica los pasos australes de América y Oceanía también cobrarán tanto o mayor importancia que la ruta del Cabo. La ausencia de análisis de esta realidad le resta amplitud a la obra, sin desmerecer por ello la magnitud del problema que expone.

Frente a esta delicada situación, a juicio de los autores, las democracias occidentales se comportan contradictoriamente. Su falta de voluntad y visión ante este desafío vital son reemplazadas por un idealismo intolerante y por la confusión intelectual.

Así, toda la argumentación en favor de los acontecimientos ocurridos en Angola y Mozambique, que sostuvieron ciertos círculos de intelectuales y políticos europeos y norteamericanos, chocó contra una granítica realidad: hoy ambos países no son ni libres ni democracias pro occidentales. De colonias portuguesas han pasado a ser bases soviético-cubanas.

A nadie cabe la menor duda de que el dominio de la región es vital para la supervivencia del Mundo Libre. La Unión Soviética y sus aliados no precisan de estas vías marítimas. ¿Podría alguien explicar el móvil del enorme esfuerzo que están realizando los rusos por apoderarse de su control?

Emilio Meneses C.

LA INTEGRACION LATINOAMERICANA
Fernando Moreno. Ed. Talleres Gráficos Corporación Ltda., Santiago, 1978.

Corresponde este libro a la segunda parte de la tesis del autor, presentada a la Universidad de Lovaina para optar al grado de doctor en ciencias políticas, sin que por ello se resienta su comprensión y su unidad. Constituye, por el contrario, un lúcido y bien articulado análisis del vasto proceso de la integración de América latina, partiendo desde la RELACIONES HISTORICAS de los países de la región hasta la concreción de los actuales modelos integrativos: Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y Pacto Andino. A lo largo de este examen, claro, prolijo, el autor destaca las circunstancias que han condicionado el proceso y el comportamiento de sus principales actores. Entre ellos, el rol de la Comisión

Económica para la América Latina (CEPAL). se destaca con un relieve, a mi juicio, muy justo.

El Prof. Moreno distingue en la integración latinoamericana tres aspectos: es un IDEAL, en cuanto finalidad a mayor o menor plazo, que parece conveniente alcanzar; es un PROYECTO, en cuanto elemento de orientación de los factores sociales y PROCESO, esto es, las diversas instancias y elementos que componen su despliegue histórico. La forma concreta en que se realiza le obliga a examinar sus agentes, los obstáculos y los instrumentos, así como también su desarrollo mismo en el tiempo. El autor demuestra empíricamente que este proceso ha tenido lugar en América latina en torno a un "eje" conformado por posiciones que designa con los nombres de MAXIMALISTAS y MINIMALISTAS. Ejemplo de las primeras es Chile, entre los años 1960-1972, y de las segundas, Argentina. El papel argentino en este proceso y las causas que condujeron a ese país a asumir tales actitudes, están muy bien analizadas y explican no poco de la política internacional global transandina.

Hay dos aspectos que interesa destacar a los efectos de estos breves comentarios. El profesor Moreno señala que en el análisis del proceso integrativo hay que referirse a los obstáculos de la integración. El lo hace con amplitud, poniendo de relieve, entre otros, la DIVERSIDAD latinoamericana. Además, expresa que LA COHESION ORGANICA Y LA CONVERGENCIA DE LOS DISTINTOS AGENTES debe ordenarse por referencia a una doctrina explícita en cuanto a los objetivos y fines fundamentales y a una estrategia que opere.

Es aquí en donde el libro puede constituir el punto de partida para un análisis a fondo de la actual situación del proceso integrativo, análisis que el autor no hace, sin duda porque no le pareció acorde con la naturaleza de su obra; pero que se echa de menos.

En efecto, para nadie es un misterio que, en cuanto proceso, o sea, en cuanto conjunto de instancias e instrumentos formulados a partir de 1960, la integración está en crísis y que ya no hay concordancia —si alguna vez la hubo— entre los agentes respecto de doctrina explícita y estrategia operante. La tarea de mayor relieve consiste ahora en determinar las causas de esa crísis, porque, sin duda, su diagnóstico certero conduciría a esclarecer los medios para superarla. El análisis del profesor Moreno, he dicho, es un buen punto de partida para emprender esa labor inexcusable. En efecto, tal vez algunas de sus causas reposen en el hecho que, por muy diversos factores, América latina se ha tornado más y más diversa, en términos que es cada vez más difícil armonizar los disímiles intereses de los agentes de la integración. Por otra parte, como acabo de afirmarlo, no hay concordancia en proyectos ni en estrategias. ¿Por qué? No sólo por esa creciente diversidad, sino también porque el condicionamiento externo de la región, vale decir, la red global de relaciones internacionales en que está inserta, ha cambiado profundamente en esta década. En consecuencia, si América latina se ha modificado mucho en su interioridad misma y lo propio ha sucedido a su condicionamiento externo, resulta claro que también hay que mutar, en concordancia con este proceso de cambios, la estrategia de la integración.

Que este conjunto de transformaciones —intra y extra latinoamericanos— es muy intenso y profundo, dando lugar en esta década a escenarios muy distintos de los que prevalecían en los decenios anteriores, resulta claro si se recuerdan las mutaciones de las reclamaciones interamericanas (de la Alianza para el Progreso pasamos al BAJO RELIEVE de Nixon y al mundialismo de Carter); la incorporación al espacio latinoamericano de varios países de signo político y cultural afro-sajón por efectos de la descolonización; la declinación de los esquemas globales (como el populismo) y el ascenso de ideologías autónomas (que beben en fuentes nacionales); el paso de la guerra fría a la distensión; los COMUNISMOS NACIONALES. Todo ello nos conduce a la necesidad de forjar una nueva estrategia al servicio de la integración, que sigue siendo, cualesquiera sea la hondura de su crisis actual, un instrumento indispensable para el desarrollo pleno de esta América nuestra.

Carlos Naudón.